

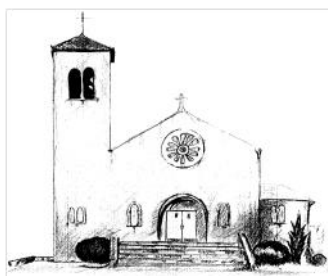
COMISIÓN DE PASTORAL LITÚRGICA
Parroquia de San Pedro Mártir de Verona

Subsidio para orar en familia

Solemnidad de Todos los Santos
(Ciclo A)



- Durante la emergencia sanitaria -



Domingo 1 de Noviembre, 2020

RITOS INICIALES

Reunida la familia en el lugar más acorde que hayan dispuesto para la celebración (hay que prever un pequeño altar: con un crucifijo, el cirio pascual o un par de velas encendidas, y un signo que recuerde el tiempo de pascua) y en un ambiente de silencio y recogimiento interior y exterior, tiene lugar la siguiente celebración que podrá ser guiada por quien haga cabeza en la familia.

Puede entonarse un canto apropiado, o el siguiente:

*Vienen con alegría Señor
cantando vienen con alegría Señor,
los que caminan por la vida Señor,
sembrando tu paz y amor.*

1. Vienen trayendo la esperanza
a un mundo cargado de ansiedad
a un mundo que busca y que no alcanza
camino de amor y de amistad.

Vienen con alegría...

2. Vienen trayendo entre sus manos
esfuerzos de hermanos por la paz,
deseos de un mundo más humano
que nacen del bien y la verdad.

Vienen con alegría...

Terminado el canto, el que guía dice:

En el Nombre del Padre † del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden: Amén.

Saludo

Luego el guía dice:

Bendigamos a Dios Padre, que nos reúne en nombre de Cristo para que unidos con toda la Iglesia estemos en comunión los unos con los otros por la fuerza de su Espíritu Santo.

Todos responden:

Bendito seas por siempre Señor.

Enseguida, hace la siguiente monición:

En esta celebración de Todos los Santos nos preguntamos: ¿Qué idea tenemos de los santos? ¿Son para nosotros como soñadores idealistas, fuera de todo contacto con el mundo y con la gente, pasivos y tristes como sus estatuas de escayola? La liturgia de hoy nos cuenta una historia diferente. Los Santos son gente ordinaria como nosotros, con la misma carne y sangre que nosotros. Pero tuvieron la valentía de ser diferentes, de hacer las cosas ordinarias de la vida a la manera extraordinaria de Cristo, de quien toman su valor. Ellos nos avergüenzan con su serena, pero fuerte amabilidad, su integridad, su entrega a Dios y a sus hermanos, trabajando por la justicia, la verdad y la paz. Pidámosle al Señor, que está aquí con nosotros, la fuerza para seguirle a él como ellos lo hicieron.

Súplica de perdón

A continuación, el guía, invita a todos a pedir perdón, conscientes que quien necesite celebrar el sacramento de la Penitencia lo ha de buscar al paso de la contingencia sanitaria.

El guía invita al arrepentimiento:

¿Creemos realmente que nosotros, pecadores, estamos llamados a ser santos? Examinémonos ante el Señor. (*Se hace una breve pausa de silencio*).

Después el guía dice:

Señor, tú nos dices: “Bienaventurados los pobres de espíritu.” Te hemos escuchado, pero es difícil hacer lo que nos dices. Por nuestra Autosuficiencia y egoísmo:

R. *Señor, ten piedad.*

Cristo Jesús, tú nos dices: “Bienaventurados los misericordiosos.” Pero muchas veces somos insensibles a las miserias de los otros y nos afectan bien poco. Por nuestra dureza de corazón y falta de interés:

R. *Cristo, ten piedad.*

Señor, tú nos dices: “Bienaventurados los pacíficos”. Nosotros no compartimos fácilmente la paz del perdón y del servicio comprometido. Por nuestra soberbia, rencor y violencia:

R. *Señor, ten piedad.*

El guía concluye con la siguiente plegaria:

Ten misericordia de nosotros, Señor; perdona nuestros pecados; danos el valor para vivir tu evangelio y llévanos a la vida eterna.

Todos responden:

Amén.

Puede proclamarse el himno del Gloria.

Enseguida el guía dice la siguiente oración:

Dios todopoderoso y eterno, que nos concedes venerar los méritos de todos tus santos en una sola fiesta, te rogamos, por las súplicas de tan numerosos intercesores, que en tu generosidad nos concedas la deseada abundancia de tu gracia. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Todos responden:

R. Amén

LITURGIA DE LA PALABRA

Lecturas del día, opcionales:

1ª Lectura: Apocalipsis del Apóstol san Juan 7, 2-4. 9-14

2ª Lectura: De la primera carta del Apóstol san Juan 3, 1-3

Como preparación a la escucha del Evangelio, y permaneciendo de pie, un miembro de la familia proclama el siguiente salmo, diciendo:

Oremos con el Salmo:

del salmo 23, 1-2. 3-4ab. 5-6

R. *Ésta es la clase de hombres que te buscan, Señor.*

Del Señor es la tierra y lo que ella tiene,
el orbe todo y los que en él habitan,
pues Él lo edificó sobre los mares,
Él fue quien lo asentó sobre los ríos. **R.**

¿Quién subirá hasta el monte del Señor?
¿Quién podrá entrar en su recinto santo?
El de corazón limpio y manos puras y que no jura en falso. **R.**

Ése obtendrá la bendición de Dios,
y Dios, su salvador, le hará justicia.
Ésta es la clase de hombres que te buscan
y vienen ante ti, Dios de Jacob. **R.**

Puede dejarse un momento de silencio contemplativo.

Antes de la proclamación del Evangelio se canta: *Aleluya, Aleluya, Aleluya.*

Entonces el que guía dice: **Escuchen hermanos el santo Evangelio según san Mateo** 5, 1-12a

En aquel tiempo, cuando Jesús vio a la muchedumbre, subió al monte y se sentó. Entonces se le acercaron sus discípulos. Enseguida comenzó a enseñarles, hablándoles así: “Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos. Dichosos los que lloran, porque serán consolados. Dichosos los sufridos, porque heredarán la tierra. Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados. Dichosos los misericordiosos, porque obtendrán misericordia. Dichosos los limpios de corazón, porque verán a Dios. Dichosos los que trabajan por la paz, porque se les llamará hijos de Dios. Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos. Dichosos serán ustedes cuando los injurien, los persigan y digan cosas falsas de ustedes por causa mía. Alégrese y salten de contento, porque su premio será grande en los cielos”.

Palabra del Señor.

Todos aclaman: Gloria a ti, Señor Jesús.

Luego el que guía los invita a sentarse y guardar un momento de silencio.

Puede leer la siguiente reflexión:

Reflexión

La solemnidad de Todos los Santos es “nuestra” fiesta: no porque nosotros seamos buenos, sino porque la santidad de Dios ha tocado nuestra vida. Los santos son nuestros hermanos y hermanas que han recibido la luz de Dios en su corazón y la han transmitido al mundo, cada uno según su propia “tonalidad”. Pero todos han sido transparentes, han luchado por quitar las manchas y las oscuridades del pecado, para hacer pasar –como a través de un hermoso vitral– la luz afectuosa de Dios. Este es el objetivo de la vida: hacer pasar la luz de Dios y este es también el objetivo de nuestra vida... De hecho, hoy, en el Evangelio, Jesús se dirige a los suyos, a todos nosotros, llamándonos «bienaventurados». Es la palabra con la cual inicia su predicación, que es “Evangelio”, Buena Noticia, porque es el camino de la felicidad. Quien está con Jesús es bienaventurado, es feliz. La felicidad no está en tener algo o en convertirse en alguien, no, la felicidad verdadera es estar con el Señor y vivir por amor... Estas «bienaventuranzas» no exigen gestos asombrosos, no son para “superhombres”, sino para quien vive con entereza las pruebas y fatigas de cada día.

Hoy es la fiesta de aquellos que han alcanzado esta meta: no solo los santos del calendario, sino tantos hermanos y hermanas “de la puerta de al lado”, que tal vez hemos encontrado y conocido todos nosotros. Hoy es una fiesta de familia, de tantas personas sencillas, escondidas, que en realidad ayudan a Dios a llevar adelante el mundo... Ante todo –dice la primera bienaventuranza– son “los pobres de espíritu”. Los que no viven para el éxito, para el poder o para el dinero. Los que el Señor es el tesoro de la vida y el amor al prójimo la única verdadera fuente de ganancia.

A este propósito, es bueno recordar otra singular “bienaventuranza”, que no se encuentra en el Evangelio, sino al final de la Biblia y habla de la conclusión de la vida. Dice así: “*Dichosos los muertos que mueren en el Señor*” (Ap 14, 13. Mañana estaremos llamados a acompañar con la oración a nuestros difuntos, para que gocen siempre del Señor... Que la Madre de Dios –Reina de los Santos y Puerta del Cielo– interceda por nuestro camino de santidad y por nuestros seres queridos que nos han precedido y han partido ya para la Patria celestial. (*Sintetizado de: Papa Francisco, Ángelus - Noviembre 1, 2017*).

Enseguida, juntos hacen la profesión de fe, que en el contexto del tiempo de Pascua puede ser con el llamado “de los apóstoles”.

Guía: El Señor Jesús resucitado, nos da su luz para redescubrirlo presente aún en medio de la adversidad. Iluminados por esa luz, y como signo de comunión con nuestros hermanos en la fe, digamos juntos:

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padece bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.

Luego el guía continúa, con las preces.

Preces

Hemos sido llamados hijos e hijas de Dios, por eso ofrecemos nuestras súplicas por intercesión de todos los santos.

R. Padre, escúchanos.

Lector:

1. Para que los líderes de la Iglesia de todo el mundo continúen llamando a todas las personas a vivir vidas santas, **roguemos al Señor.**
2. Por nuestro país durante esta temporada electoral, por líderes de compasión y humildad, y por una respuesta pacífica al día de las elecciones, **roguemos al Señor.**
3. Por todas las personas que demuestran misericordia y por todos aquellos que luchan por la justicia y la verdad **roguemos al Señor.**
4. Por nuestra comunidad de fe, para que cada vez más seamos testigos fieles del Evangelio de Jesucristo, **roguemos al Señor.**
5. Por la seguridad de aquellos que son perseguidos por profesar y demostrar su fe, para que gocen ahora de un anticipo del reino celestial, y entren plenamente en su herencia en el reino por venir vidas, **roguemos al Señor.**
6. Por todos nosotros, para que con la gracia de Dios sigamos comprometidos a vivir las bienaventuranzas, **roguemos al Señor.**
7. Por todos los que están enfermos, por todos los que sufren de COVID-19, y por todos los que han muerto durante esta pandemia, **roguemos al Señor.**

Después el guía, inicia la oración dominical con estas palabras.

Guía: Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó:

Y todos juntos prosiguen: *Padre nuestro...*

Luego el guía invita a los presentes a desear la paz entre ellos. Evitando el saludo de manos, pueden realizar un signo externo para manifestar este deseo.

Comunión espiritual

Una vez expresado el deseo de la paz, tiene lugar la Comunión espiritual. Entonces el guía dice:

Guía: Recordemos que la “la más perfecta participación en la celebración eucarística es la Comunión sacramental recibida dentro de la misa” y que, la Comunión espiritual que “es una práctica de devoción eucarística y que consiste en el deseo ardiente de decirle a Jesucristo cuánto queremos recibirle en nuestro interior”, a diferencia de la comunión sacramental, ésta viene a ser un acto de deseo, que requiere nuestra disposición interna que debe contribuir eficazmente en nosotros para aumentar la sed de Dios y disponernos para que pronto lo recibamos sacramentalmente.

Por ello, con este firme deseo digamos juntos:

Creo, Jesús mío, que estás verdaderamente en el Santísimo Sacramento del altar; te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi interior. Pero ya que ahora no puedo hacerlo sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya hubiera comulgado, te abrazo y me uno todo a Ti. Señor, no permitas que me separe de ti.

Estos mismos sentimientos se pueden expresar con un lenguaje coloquial:

Jesús, ya te extraño; aunque deseo comulgar en este momento, tengo que esperar hasta que pueda participar en la Eucaristía, por eso te pido que vengas ahora espiritualmente a mi corazón”.

Después de un momento de silencio sagrado, se concluye con la siguiente oración.

Guía:

Dios nuestro, a quien adoramos, admirable y único Santo entre todos tus santos, imploramos tu gracia para que, al consumir nuestra santificación en la plenitud de tu amor, podamos pasar de esta mesa de la Iglesia peregrina, al banquete de la patria celestial. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos aclaman: *Amén.*

RITO DE CONCLUSIÓN

Luego el guía invoca la bendición de Dios, y al mismo tiempo que él se santigua, los demás también lo hacen, diciendo:

El Señor nos bendiga, † nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna.

Todos aclaman. *Amén.*

Puede concluirse con el siguiente canto

Caminaré en presencia del Señor (2)

Porque inclina su oído hacia a mí el día en que lo invoco

Caminaré en presencia del Señor (2)